

Polifonía Bajtiniana en los Diarios de Pizarnik¹

Frida Julissa Cortés Muñoz
Universidad Autónoma de Aguascalientes

****COLABORACIÓN ESPECIAL**

Flora Pozharnik nace un 29 de abril de 1936 en Avellaneda, Argentina. De origen ucrano-judío, su familia muda a América en búsqueda de una mejor vida; al momento de ingresar al país, el apellido se transforma en Pizarnik por las diferencias lingüísticas. Su infancia rodeada entre la condición de inmigrante, una madre que la comparaba constantemente con su hermana mayor Myriam y un rechazo severo ante su propia apariencia, provocaron un enorme autodesprecio y severos traumas en quien, posteriormente, para no sentirse más extranjera en aquella tierra, se nombraría “Alejandra.”

Alejandra Pizarnik estudió Filosofía y Letras, también Periodismo, pero no terminó ninguna de las dos. Su obra cuenta con siete poemarios y una compilación de sus cuadernillos en los cuales, desde 1954, se dedicó a relatar sus sentimientos y vivencias tanto en Argentina como en su estancia en París. La redacción de sus diarios comenzó desde los dieciocho, hasta los treinta y seis años, edad en la cual, tras reiterados intentos de suicidio, fallecería a causa de una sobredosis por sedantes el 25 de septiembre de 1972.

Dan deseos de suicidarse con la mitad del cuerpo para ver el goce de la otra mitad, que desde un balcón estará aplaudiendo eufórica por ese drama gratuito y necesario. ¡Oh! Dan deseos de sacrificar todo, de dejar todo, de abandonar todos los efectos del mundo e irse (Diarios 179).

¹ Mención honorífica en el XI Concurso de Crítica Literaria Elvira López Aparicio (2024)

El objetivo principal de la investigación es analizar los Diarios de Alejandra Pizarnik con la teoría literaria del “Plurilingüismo dialogizante”, mejor conocida como “Polifonía de las voces” introducida por Mijaíl Bajtín (1895-1975) en su ensayo *Problemas de la Poética de Dostoievski* (1963), en donde realiza un análisis detallado sobre el dialogismo en las novelas del autor mencionado. Se pretende dilucidar si la polifonía es una constante para transmitir sus emociones en los cuadernillos enfatizando en la interacción de las voces presentes en estos y sumar comentarios para lograr una conclusión óptima que permita generar interés al discutir sobre la autora. Se espera que este enfoque enriquezca la comprensión de la obra de Pizarnik y contribuya a nuevas interpretaciones de sus escritos.

El término “polifonía” surge con relación al concepto musical, referente a las múltiples voces instrumentales y cómo se complementan entre sí. Tatiana Bubnova define la polifonía en su artículo *Voz, sentido y diálogo en Bajtín* (2006), de la siguiente manera:

Se refiere a la orquestación de las voces en diálogo abierto, sin solución. La metáfora musical está estrechamente ligada a lo dialógico y sugiere que la música es también generadora del sentido, en la medida en que la música es también un lenguaje (107).

Manuel Hernández en su trabajo *Dialogismo y alteridad en Bajtín* (2011), proporciona otro concepto relevante para la teoría: el dialogismo; Bajtín lo toma como actos conscientes (o no) de la vida, que representan las ideas o sentimientos de los personajes:

La dialogicidad ... en prosa no se agota y no puede fragmentarse por completo porque está establecida previamente en el lenguaje como fenómeno social. El novelista encuentra la bivocalidad en el plurilingüismo que alimenta su conciencia. Además, en prosa, este tipo de palabras siempre son ambiguas, pero están internamente conversadas, característica que denota su fuente inagotable de dialogismo (20).

Luisa Puig en su trabajo *Polifonía lingüística y polifonía narrativa* (2004), menciona la clasificación de las modalidades del discurso, dividida en tres:

- Univocal con orientación a su objetivo.
- Univocal de discurso representado.
- Bivocal [posee tres ramificaciones: el discurso bivocal de una sola orientación, el discurso bivocal de orientación múltiple y el subtipo activo] (385).

El subtipo activo corresponde con los discursos en los que la palabra ajena ejerce una influencia activa (385). Puig menciona que la polifonía también está presente en géneros ajenos a la novela, tales como la confesión, el diario íntimo o cartas en las que el autor refracta sus intenciones (383). Los diarios de Pizarnik se englobarían en el subtipo activo: “el de la polémica interna oculta, la autobiografía y la confesión con matiz polémico, así como el discurso que toma en cuenta la palabra ajena, la réplica en el diálogo y el diálogo oculto” (387).

De esta manera, pueden ser interpretados como un texto polifónico en varios niveles; en primer lugar, están las múltiples voces internas de Pizarnik: la poeta, la crítica de sí misma, la lectora apasionada, la amiga, la amante y la niña enferma. Cada una de estas voces ofrece una perspectiva diferente y a menudo contradictoria, reflejando la fragmentación y la multiplicidad de su identidad. Pizarnik no se presenta como un sujeto unificado y coherente, sino como una constelación de voces que interactúan y dialogan constantemente.

La poeta: Esta voz es la que reflexiona sobre el acto de escribir, sus inspiraciones y sus dificultades. Pizarnik a menudo habla de su poesía como una lucha, una búsqueda constante de la palabra exacta y del sentido profundo. La voz de la poeta es autocrítica y exigente, siempre en busca de la perfección.

Pizarnik era una poeta brillante, con un gran talento para los versos, era admirada por muchos, su amigo Julio Cortázar era un ferviente admirador de su poesía y Octavio Paz incluso escribió un prólogo para su poemario *El árbol de Diana* (1962), además la revista Sur publicó algunas de sus obras. No obstante, la propia autora se sentía insuficiente al compararse con el canon lírico: “Descubro que mis poemas son balbuceos, necesito leer más poesías, averiguar la forma, la construcción” (197).

Su complicada salud mental tampoco favoreció la percepción de sus obras, el dialogismo interior terminaba por sesgar la creación y en palabras de Pizarnik: “Los estados de angustia me impiden sentir la poesía. Me refiero a la angustia que produce el fracasar en los intentos de comunicación con los otros.” (196). “Sólo sé que no puedo más / siento envidia por el lector aún no nacido / que leerá mis poemas / yo ya no estaré” (186).

La crítica de sí misma: En sus diarios, Pizarnik se juzga y se cuestiona continuamente. Esta es la voz más sobresaliente en los diarios, pues a menudo se enfrenta con la voz de la poeta, generando un diálogo interno de dudas y reafirmaciones. Nuevamente el dialogismo está presente en Pizarnik, al ser tan autocrítica termina reflejando sus inseguridades y su lucha con la depresión: “¡Cuánta angustia en esas manos aferradas al papel! ¡Qué trágico destino el de esta muchacha sentada que escribe y escribe! ¡No pude soportar más y me fui! Aspiré esforzándome por no pensar en Alejandra” (129).

Pizarnik siempre deseó escribir una novela, cuya premisa no se especifica en los diarios, pero se sentía sumamente incapaz de hacerla. Nunca se permitió expresarse en el ámbito: “Hablar de sí en un libro es transformarse en palabras, en lenguaje, decir yo es anonadarse, volverse un pronombre, algo que está fuera de mí” (629).

El subtipo activo bajtiniano se refuerza cada vez que Alejandra confiesa sus inseguridades, como es el caso de la cita: “Me resisto a escribir. Estoy cansada de los diarios íntimos, vacíos y frustrados, no consuelan, no ayudan, pero sí evaden, pero sí resuelven falsamente las cotidianas angustias” (193).

La lectora y la admiradora: Pizarnik cita frecuentemente a otros escritores y poetas, creando una rica intertextualidad en sus diarios. Las voces de figuras literarias no son meras influencias, sino interlocutores en un diálogo constante sobre la creación artística y la búsqueda de sentido. Era una lectora ávida que pretendía comprender a los clásicos, pero terminaba criticando lo complejo y aburrido que algunos resultaban para ella.

Además de las notables influencias filosóficas, en cuestión de la literatura, Pizarnik reverencia autores con los que puede identificar sus emociones, entre ellos:

- “Pero ¡sólo sé que vivo realmente con Vallejo, Neruda, Apollinaire y a veces Rimbaud” (165).
- “Ayer leí un trozo de un libro de Azorín. Me retrato públicamente por mi desprecio hacia él. Es muy bueno. Tan claro. Tan simpático y limpio. Tiene una tortura espiritual tan elegante” (160).
- “¿Dónde estás, Altazor? ¿Dónde estás, amado César? ¿Y tú, Miguel de Unamuno? ¿Y Leopardi? ¿Y Federico?” (169).
- “Alejandra, esta noche rogaremos por nuestros compañeros de angustia: Pascal, Unamuno, Huidobro y Vallejo” (191).

Pizarnik solía cuestionar autores que conocía, pero no se había adentrado en su obra; Dostoievski es el mayor ejemplo, comienza con aburrimiento y termina extasiada ante el ruso:

Leo Crime et Châtiment. Dostoievski me cambia, siempre que lo leo o releo, mi sentimiento de la literatura me sucede, en verdad, apreciar y complacerme más en la belleza del lenguaje de un libro que en su posible mensaje o en su argumento. Pero D. me da justo en el centro de mi tormento. Hoy me levanté cansada y afiebrada como si fuera yo la que hubiera cometido los crímenes. Y sufro exactamente de un sufrimiento ajeno, pero misteriosamente mío. No sé si hay otro que ha visto como D... Pero ahora no dejo de meditar en el crimen (550).

Su única obra de teatro registrada *Los perturbados entre lilas* (p. 1969) presenta una protagonista de nombre Segismunda, la inspiración y el conocimiento de Pedro Calderón de la Barca y *La vida es sueño* no es coincidencia, pues el hecho de que Pizarnik cite y alabe constantemente a diferentes autores no sólo significa que era una persona bastante letrada, también implica una intertextualidad que permite conectarlo con la polifonía de Bajtín; las voces de estos autores funcionan como otros narradores en su vida, destacando

sus sentimientos más profundos: “Yo soy de las que lloran relejendo a Dostoievski, pero eso no es bondad sino, acaso, enfermedad” (819).

La amiga y la amante: Las reflexiones sobre sus relaciones personales, amistades y amores también tienen un lugar prominente en los diarios. Estas voces revelan sus emociones más profundas, sus anhelos y desilusiones, y su necesidad de conexión humana. Según Pizarnik: “Yo no suscito en los otros el más mínimo sentimiento de cordialidad o de amistad. A lo sumo, me desprecian. A veces, muy raras veces, admiran mi ingenio o mi humor” (263).

La orientación sexual de Pizarnik es un tema complejo, debido a la inestabilidad que presenta en sus relaciones tanto con hombres como con mujeres. Sin embargo, es con Olga Orozco con quien demuestra un dialogismo mayor al escribir entradas en su diario, comenzando un párrafo con: “Tengo tanto miedo de no poder querer. Y he aquí que pude. Pero tengo tanto miedo de ser rechazada una vez más, como siempre” (253) y culminando en esa misma página con:

...Olga es el ser más maravilloso que conocí. Y si no la hubiera conocido nunca, si no existiera, mi vida sería más pobre. Me lo digo con miedo. Quisiera quererla siempre, pero serenamente, sin obsesiones (253).

La amiga y la amante son voces dialógicas que convergen entre sí, Pizarnik lucha con éstas en sus diarios al sentirse un ser incapaz de vivir, sobre todo, de amar: de amarse a sí misma, de amar sus escritos, de sentirse amada por hombres o mujeres.

La niña enferma: Por último, la voz que refleja la infancia de Pizarnik es una de las más notorias a lo largo de sus diarios, es un recordatorio constante de la complejidad en su vida adulta y la tristeza que esta provocó con el paso de los años: “Mi terror a la soledad. Cuestiones infantiles” (253). También añade: “Sueño con una infancia que no tuve, y me reveo feliz -yo, que jamás lo fui-” (257).

Pizarnik culpa constantemente a su infancia de su incapacidad para relacionarse con las personas en

la adultez, también desprecia a su familia, aunque son ellos quienes proporcionan los recursos para que se mantenga en París, pues por ella misma no hubiese podido costearse una vida allá, sin embargo, esto no evita que Alejandra los evite e incluso desprecie:

Ahora conozco la soledad de mi infancia. Como si hubiera nacido del aire, como si hubiera quedado huérfana el día de mi nacimiento. Por eso mis padres me son extraños. Y todavía exigen de mí. Ellos, que nada han sido para mí (199).

Cuando Pizarnik comienza a escribir sus diarios, a los dieciocho años, es la voz de la infancia la que va marcando el ritmo de los cuadernillos, cómo va creciendo sin superar los traumas de ser una niña inmigrante en una generación tan violenta y llena de conflictos armados. Su hermana Myriam fue un pilar importante los primeros años de su vida, pero debido a las constantes comparaciones de su madre entre ambas, generó una ruptura en su relación familiar.

Se sentía una extraña en tierras argentinas, de ahí su gran ilusión de vivir en París, sin embargo, la soledad la hace extrañar América: “Mi empleo peligra. Es decir, mi estadía en París. El deseo de ir a Buenos Aires es, en mí, sinónimo del deseo de no dejar de ser una niña” (271).

Es necesario aclarar que, la polifonía presente en las diferentes voces de Pizarnik no son heterónimos y no implican un cambio de personalidad en el autor, como es el caso de Fernando Pessoa, sino que, se orienta más a un cambio de conciencia en ella debido a sus sentimientos reprimidos. Pizarnik tiene un ensayo titulado *Una tradición de la ruptura* en la cual habla directamente del autor: “Pessoa no sólo dio vida objetiva al Otro sino a los Otros. En 1914 irrumpen los heterónimos, nacen de Pessoa los poetas que son y no son Pessoa, a pesar de que él los ha creado” (239). Si bien, no se puede afirmar que no se trate de heterónimos, sí está claro que hay una diferencia entre Pessoa y ella, las voces polifónicas no implican una despersonalización, sino un desdoblamiento de la propia conciencia.

Sus diarios proporcionan detalles en los cuales, no hay más nombres para ella además de Alejandra, ni siquiera se refería a sí misma como Pizarnik, ya que, esta era la poeta admirada y consagrada por la sociedad, aunque ella nunca se sintiese así. Por este motivo, siempre es Alejandra el nombre que sale a relucir, con el dialogismo entre voces, pero sólo Alejandra: “Oye, Alejandra, niña triste de la ciudad: acá van tus poemas, esos trozos condensados de tu angustia, que tú has decidido historiar” (190).

Complementando lo anterior, Santiago Hamelau en su trabajo *El sujeto disperso en los Diarios de Alejandra Pizarnik y las fuerzas de lo verosímil* destaca las tres entidades presentes en sus obras: “Pizarnik –sujeto biográfico– / Pizarnik –sujeto escribiente– / Pizarnik –sujeto textual–. Sin embargo, todas estas personas son distintas y están actuando sobre el texto” (19). También propone que, es el lector quien debe dilucidar a cuál Pizarnik está leyendo y concluye que “a diferencia de la autobiografía, en la que el autor se narra como quien busca legar un extenso epitafio. El diario, por el contrario, se mueve sobre una doble vertiente: la productividad íntima de la significancia y la tarea de generar el efecto de verosimilitud de dicha vida” (24).

Uno de los mejores ejemplos de los sujetos en Pizarnik y el dialogismo en sus diarios, es la manera homo diegética de narrarse, ya que, intercala entre la primera, segunda y tercera persona:

- “Yo elijo la soledad y no el rechazo del Otro. Yo, Alejandra, hoy 31 de julio, elijo la soledad, lo hago por necesidad” (113).
- “Este es tu lugar, Alejandra, junto a Rimbaud, junto a Vallejo, junto a los adorados seres inexistentes que jamás te desilusionarán y a los que nunca cansarán con tus andares de neurótica mundana” (112).
- “Decidió ir a su cama y llorar acostada sintiendo la planicie de su cuerpo a su merced, al que tocaría tratando de calmar esos anhelos por el fragante recuerdo de su amor” (178).
- “La dulce Alejandra, la hija de puta. Tiene miedo. Tengo miedo” (305).

De esta manera, la aplicación de la teoría de la polifonía de Bajtín a los diarios de Pizarnik revela una estructura dialogal compleja y rica. Cada voz, ya sea interna o externa, contribuye a un diálogo continuo y multifacético que no busca una síntesis o una resolución final. En lugar de ello, los diarios son un espacio donde las contradicciones, las dudas y las certezas coexistentes crean un mosaico de significados.

Las voces mantienen su autonomía y perspectiva única. La voz de la poeta no domina a la voz crítica, y las citas de otros escritores no son absorbidas pasivamente, sino que participan activamente en el diálogo. Que Pizarnik hable constantemente del torturado Vallejo genera intertextualidad entre ambos. Esta autonomía de voces es esencial para la polifonía, ya que permite una verdadera interacción y confrontación de ideas.

El diálogo en los diarios de Pizarnik es interminable, reflejando su búsqueda constante de identidad y significado. Las voces no llegan a una conclusión definitiva; en lugar de eso, están en un estado de flujo continuo, esta dinámica refleja la naturaleza fragmentada y en constante evolución de su yo, y la imposibilidad de alcanzar una resolución final en su lucha interna y creativa.

La multiplicidad de voces, tanto internas como externas, y el diálogo continuo entre ellas, crean un paisaje literario donde la identidad y la creatividad son exploradas de manera profunda y multifacética. La polifonía no solo enriquece la comprensión de los diarios de Pizarnik, sino que también nos permite apreciar la capacidad de la literatura para capturar la complejidad de la experiencia humana en toda su diversidad y contradicción.

Finalmente, la estructura de los diarios permite un espacio para que Pizarnik explore su relación con la escritura y con la realidad desde múltiples ángulos. Por ejemplo, sus entradas reflejan tanto la desesperación como la esperanza, el impulso creativo y el bloqueo, la autoafirmación y la autonegación. Estas contradicciones internas pueden ser vistas como diálogos entre diferentes aspectos de su psique, donde ninguna voz es completamente dominante.

A nivel externo, la interacción con otras voces literarias y culturales crea una red intertextual que enriquece y complejiza los diarios. Pizarnik no escribe en un vacío, sino que está en constante conversación con la tradición literaria y con su contexto cultural. Este diálogo intertextual amplía la polifonía de su escritura, permitiendo una pluralidad de significados e interpretaciones.

Los diarios de Pizarnik no son simplemente un registro personal, sino una obra literaria polifónica que desafía y enriquece nuestra comprensión de la subjetividad y de la creación artística, ofreciendo una perspectiva única y profundamente introspectiva sobre su vida, sus pensamientos y su proceso creativo. La teoría de la polifonía de Mijaíl Bajtín proporciona un marco conceptual poderoso para analizar estos textos, permitiéndonos apreciar la complejidad y la multiplicidad de voces que habitan en ellos.

Referencias

- Bubnova, Tatiana. "Voz, sentido y diálogo en Bajtín." *Acta Poética*, vol. 27, 2006, pp. 97–114.
- Hamelau, Sofía. "El sujeto disperso en *Los diarios de Alejandra Pizarnik* y las fuerzas de lo verosímil." *Revista Poligramas*, no. 53, 2021, pp. 1–27.
- Hernández Silvestre, Manuel. "Dialogismo y alteridad en Bajtín." Manuscrito inédito, 2011, pp. 11–32.
- Pizarnik, Alejandra. *Diarios*. Edición de Ana Becciu, Lumen, 2013.
- Pizarnik, Alejandra. *Poesía completa*. Lumen, 2023.
- Pizarnik, Alejandra. *Prosa completa*. Debolsillo, 2023.
- Puig, Luisa. "Polifonía lingüística y polifonía narrativa." *Acta Poética*, 2004, pp. 377–417.